

## Resumen Ponencia

### La técnica del vaciado del natural aplicada a la ceroplástica

Como término artístico, denominamos vaciado del natural al procedimiento por medio del cual se obtiene, a través de un proceso de moldes, una copia tridimensional precisa en cuanto a volumen y a texturas de cualquier elemento de la naturaleza, sea vivo o inerte, orgánico o inorgánico.

Esta técnica se ha practicado a lo largo de la historia con diversos objetivos, tanto rituales, como pueden ser las mascarillas funerarias, como procedimentales, en la ejecución de esculturas y otras obras tridimensionales. Tenemos referencias de su uso desde las civilizaciones del antiguo Egipto, Grecia o Roma, de una técnica que fue evolucionando y perfeccionándose llegando a convertirse en un próspero negocio en el Renacimiento Italiano.

Si bien en Roma ya se utilizaba la cera como material de reproducción, es a partir del Renacimiento donde su práctica, creando antropomorfos para uso ritual en las iglesias Florentinas, se va perfeccionando y acaba derivando en los primeros modelos anatómicos en el siglo XVII. Por cuestiones prácticas, muchos de los elementos de estos modelos anatómicos son modelados por el escultor, mientras que las características propias de reproducción fiel y exacta del volumen y las texturas del elemento real han conferido al vaciado del natural un papel determinante en la creación ceroplástica.

Cuestiones prácticas propias de esta técnica determinan su idoneidad para reproducir elementos rígidos como pueden ser los huesos, dejando el modelado para la creación de elementos blandos y húmedos, como las tripas u optando por la creación directa para realizar elementos delicados, como los nervios o el sistema linfático. El celo profesional de los técnicos dedicados a estas creaciones dificulta de modo determinante el conocimiento del alcance de su aplicación en las creaciones ceroplásticas, introduciendo la duda en el análisis de ciertos modelos. Pero nos encontramos con circunstancias donde su aplicación aporta una objetividad que la ciencia ha querido aprovechar. Especialmente antes de la aparición de la fotografía, la didáctica en la ciencia médica de la morfología de enfermedades y de todo tipo de alteraciones de la constitución anatómica instituyeron los modelos vaciados de natural como una herramienta básica en las Facultades y centros de enseñanza de la Medicina. Enfermedades de la piel, tumoraciones o malformaciones congénitas son registradas por medio de moldes y reproducidas en ceras pigmentadas con una precisión y realismo que muestra al alumno la circunstancia que se pretende estudiar, sorteando problemas como la conservación de cadáveres o la disposición permanente de enfermos.

La técnica del vaciado del natural ha evolucionado, especialmente a partir de la revolución industrial, condicionada por el progreso en el descubrimiento de nuevos materiales. Básicamente, el procedimiento consiste en aplicar sobre el modelo original un material líquido que se adapte a la forma del modelo. Este material, tras un proceso de fraguado, endurece registrando en negativo los volúmenes y texturas del original. A este negativo se le aplica un agente desmoldeante que evite que se le adhiera el siguiente material que utilizaremos para crear el positivo. Para este paso, se aplica de nuevo sobre el negativo un material líquido que fragüe convirtiendo forma y textura de nuevo en positivo. El material más utilizado en la

elaboración de los vaciados para modelos anatómicos es la escayola en la fase de negativo y la cera en la reproducción. Son varias las particularidades que han determinado la elección de la cera como material mayoritario en la creación de los modelos anatómicos. Las características propias de translucidez, suavidad y maleabilidad hacen de la cera un material idóneo en la representación de la piel y de sus accidentes, licuándose por medio del calor y fraguando a temperatura ambiente. La simple saturación con agua de los moldes en escayola es suficiente para evitar que se le adhiera la cera en el positivado, posibilitando su fácil desmoldeo. Asimismo, su posibilidad de pigmentado y de trabajar a base de capas o veladuras permite lograr una reproducción definitivamente fiel al modelo. Materiales más innovadores como las resinas o las siliconas llegan tarde a esta producción, debido a que el periodo en que mayor número de vaciados de este tipo se realizaron va desde los ya citados del siglo XVII hasta la aparición de la fotografía en color, que los sustituye por razones económicas y de celeridad de ejecución.

Aunque la descripción del vaciado del natural lleve a la idea de hallarnos ante un proceso sencillo, se trata de una técnica sumamente compleja, con múltiples variantes según el modelo, que precisa de una exigente formación y una dilatada experiencia para poder realizarlos con corrección. Esto hace que los plazos de ejecución y los costes de elaboración sean considerables, provocando que estos modelos fuesen sustituidos definitivamente por la fotografía.